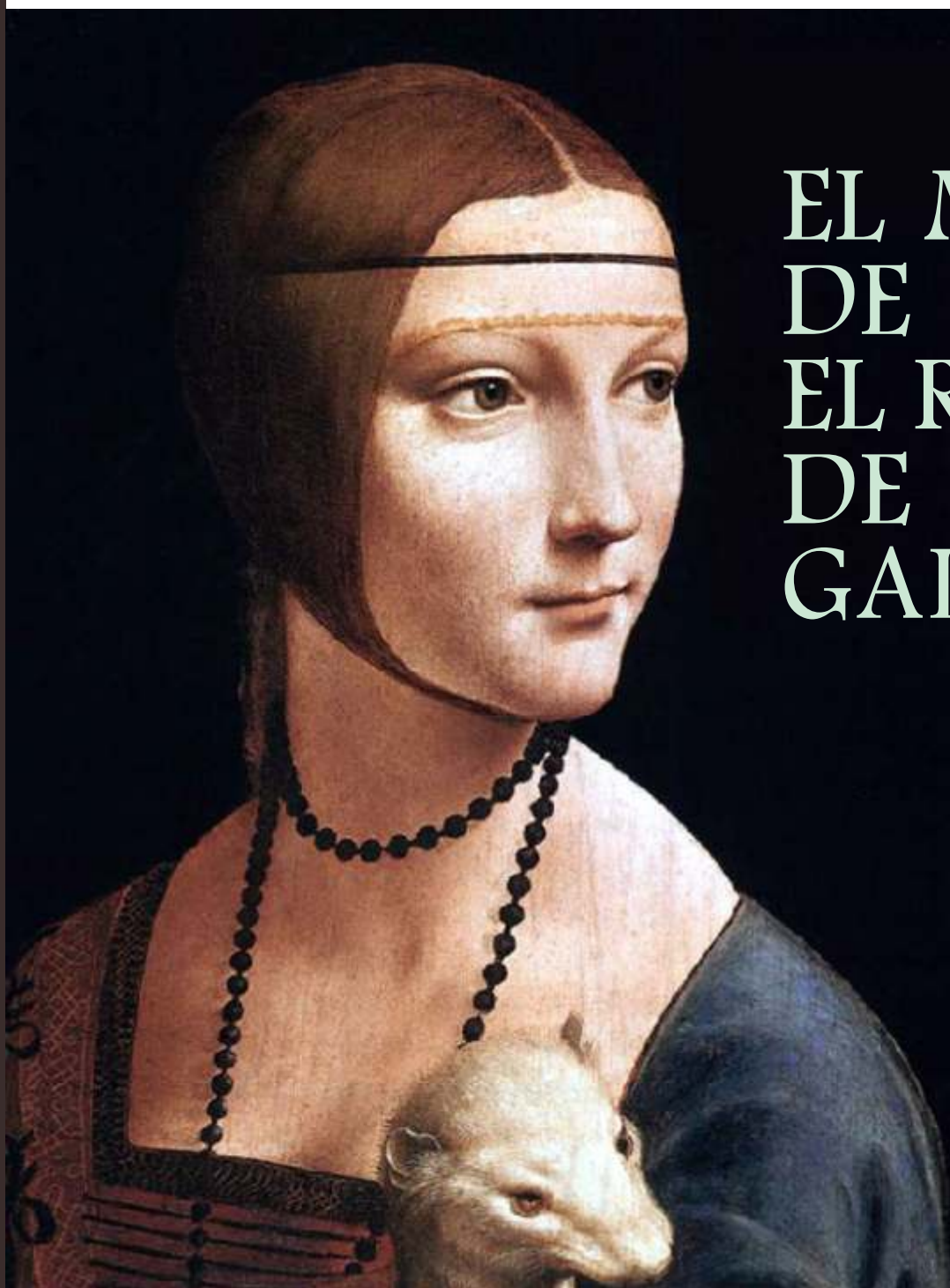


CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



# EL MOLINO DE AGUA Y EL RETRATO DE CECILIA GALLERANI

Fernando Olavarría Gabler

135



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

EL MOLINO  
DE AGUA Y  
EL RETRATO  
DE CECILIA  
GALLERANI

Fernando Olavarría Gabler



EL MOLINO DE AGUA Y  
EL RETRATO DE CECILIA GALLERANI

---

*M*is recuerdos son confusos. Hay lagunas de memoria. Padezco de una enfermedad crónica y mortal, de la cual uno va de peor en peor y termina por invalidarte antes de dar el papirotazo final. La enfermedad que padezco, que la sufre la mayoría de los seres vivientes, tanto del reino animal como el vegetal, se llama: Vejez. Pero a pesar de esto, tengo claras algunas imágenes de mi juventud, que corresponden a hechos inolvidables, recordados con gran emoción.

En aquella época yo vivía en una casa campestre situada en un extenso valle. La casa estaba alejada de la gran ciudad. El valle se extendía hasta los faldeos de unas montañas asentadas hacia el Este. En una de esas montañas, cuya cima de rocas siempre estaba cubierta de nieve, nació un pequeño flujo de agua, producto del derretimiento de la nieve. Este arroyuelo bajaba atravesando bosques y se transformaba en un impetuoso torrente que llegaba a un precipicio de gran altura que estaba a los pies de la montaña. El torrente caía al valle transformado en una hermosa cascada.

Se decía que en uno de esos bosques existían varias casas en ruinas porque sus habitantes las habían abandonado. La causa de ello era que, cuando el país había entrado a la guerra, todos los hombres de ese lugar se habían enrolado en un regimiento y después del término del conflicto ninguno de ellos regresó a sus hogares porque el batallón sufrió un bombardeo feroz y fue aniquilado por la artillería enemiga. Como yo vivía en el valle cercano a los faldeos de esas montañas, un día se me ocurrió visitar el bosque para averiguar si era verdad lo que se decía de esas casas abandonadas por sus moradores. Monté mi caballo y llegué al precipicio donde caía el magnífico salto de agua. Como me era imposible avanzar, decidí rodear el precipicio y ver si podía subir a pie por un lugar más asequible, pues el bosque tupido y el terreno rocoso y empinado impedían el paso de mi cabalgadura. Desmonté, le solté la cincha al caballo para que pastara con tranquilidad e inicié la ascensión por la espesa maraña de árboles y arbustos. No demoré demasiado en llegar a un terreno más plano, siempre rodeado de espesa vegetación, que fue raleando a medida que ascendía. Allí me encontré con numerosas casas cuyas paredes estaban construidas con piedras. Debido a esto no se veían deterioradas pero los techos estaban derrumbados y casi ausentes porque las vigas de madera se habían apolillado. Estaba contemplando este silencioso y solitario espectáculo cuando oí una misteriosa voz de mujer que cantaba. El canto venía de la espesura del bosque y no podía ubicar a la persona que tenía una voz maravillosa. La melodía era misteriosa y no pude

# EL MOLINO DE AGUA Y EL RETRATO DE CECILIA GALLERANI

---

quedarme allí parado, inmóvil entre las ramas. Decidí averiguar quién era la que cantaba. Avancé por el bosque y llegué hasta el torrente que bajaba hacia el valle. Seguía escuchando la voz y ella me guió hasta las cercanías del acantilado. Me encontré con un molino de agua cuya rueda giraba gracias a un canal que desviaba el agua del torrente que corría a poca distancia del molino. Me aproximé a la casa y atisé por una ventana. No divisé a nadie en el interior. Entonces, satisfaciendo a mi curiosidad di unos golpes con el puño en la puerta. Al insistir con nuevos golpes de mis nudillos, la puerta se abrió y apareció una joven bellísima. Su rostro ovalado y pálido y sus ojos almendrados me miraban asombrados como si yo fuera una persona conocida por ella. Me excusé por mi impertinencia y le expliqué que pasaba por ese lugar y al escuchar su linda voz en el bosque ésta me había hecho llegar hasta la puerta de la casa. Más repuesta del asombro que le había causado, ella sonrió y me invitó a pasar.

-Debe de estar algo cansado por la ascensión- me dijo- ¿no quiere un refresco?

Asentí con timidez y poco después estaba sentado en un banco de madera, frente a una mesa, con un vaso de té puro y frío en mi mano. Mientras bebía, observé que las paredes de la habitación estaban totalmente cubiertas por cuadros de pinturas al óleo. Su estilo era original. Sin embargo no todos tenían esa característica porque había otros cuadros que eran copias de obras clásicas, famosas. Me llamó la atención una de esas copias. Se trataba de una

dama antigua cuyo rostro era impresionantemente parecido a la mujer que me había recibido. Al observar mi estupor ella me explicó que esas pinturas las había hecho su esposo y esa copia la había comprado en un museo. Se trataba de la dama y el armiño. Era una mujer del Renacimiento, pintada por Leonardo de Vinci.

-El parecido es asombroso- le dije-. Perdone mi intromisión, ¿cómo se llama usted?

-Cecilia.

-Y su marido, ¿todavía pinta?

-Él se fue a la guerra y no ha vuelto. No estaba destinado al regimiento donde se habían enrolado los hombres de esta montaña, y esa es la razón que no sé si vive aún o está muerto.

-Comprendo-le dije-. Estos cuadros que tapizan las paredes deben ser un lindo recuerdo para usted.

-Casi todas las paredes de esta casa están cubiertas por sus cuadros y esa es la razón que me impide abandonar este lugar.

Visité los otros aposentos y pude deleitarme con las pinturas, pero había algunas deterioradas y me ofrecí para repararlas, ya que tenía experiencia para ello debido a que había seguido un curso en la ciudad.

Cecilia accedió pero me expresó que sería casi imposible visitarla por el trayecto que había efectuado y ausentándose un momento llegó con una gran llave de bronce y me la dio. Esta llave, me dijo, pertenece a una puerta que está al final de un túnel excavado en la roca que posee cuatrocientos escalones. El túnel empieza en esas



EL MOLINO DE AGUA Y  
EL RETRATO DE CECILIA GALLERANI

---



rocas que están cerca de la rueda del molino y termina en el valle. Al final está la puerta y se abre con esta llave. La puerta debe de estar siempre cerrada ya que así me siento más segura. Si usted desea venir a reparar los cuadros le será más fácil llegar por esa vía, pero traiga un farol porque la oscuridad dentro del túnel es completa y la ascensión es larga y peligrosa. Si tropieza y cae, caerá por cuatrocientos escalones y el túnel no tiene barandas.

Cecilia me prestó una antigua lámpara de aceite para que yo bajara y le prometí que se la devolvería algunos días después.

Llegué donde estaba mi caballo y regresé a casa.

Pensando en visitar a Cecilia, puse en una alforja los utensilios para reparar los cuadros, un farol y la lámpara que me había prestado. Llegué a los pies del acantilado y encontré, escondida entre las oquedades rocosas, la puerta que daba paso al túnel.

Llegué hasta el molino y me lancé entusiasmado a la faena de reparación. No te cansaré lector en describirte los detalles de mi estadía en el molino. Durante varios días estuve reparando los cuadros del dueño ausente. Con Cecilia conversábamos sobre temas entretenidos, algunos relacionados con los vecinos que había tenido, con su marido que había construido el molino, el misterioso túnel que habían descubierto, su formidable y misteriosa construcción, etc. Conversábamos sentados cómodamente en un sofá ante un ventanal que miraba hacia el valle y nos brindaba un atardecer maravilloso. El Sol se escondía en las montañas del Oeste situadas más allá del valle y la gran ciudad empezaba a encenderse con miles

# EL MOLINO DE AGUA Y EL RETRATO DE CECILIA GALLERANI

---

de luces similares a luciérnagas. Era la hora en que yo me levantaba, me despedía y bajaba por el túnel hacia mi casa.

Una mañana, cuando iba a visitar a Cecilia, encontré la puerta del túnel entreabierta. Preso de gran culpa, pensando que el día anterior había olvidado de echarle llave, subí ansioso los numerosos escalones y al llegar arriba escuché alegres risas. Entré a la casa y me encontré con una escena inolvidable. Cecilia estaba dichosa y más hermosa que nunca. La vi en la falda de un hombre que, sentado en una silla, la acariciaba y le daba tiernos besos. Cuando Cecilia me vio, se puso de pie sonriente y me dijo ¡mi esposo ha llegado!. Yo quedé perplejo. Estático de asombro, porque el hombre que se había levantado y que estaba al frente, ¡era exactamente igual a mí! Sonreía y se acercó para saludarme. Nos presentamos con un apretón de manos. Apretón de manos que podría haberlo dado delante de un espejo.

Me convidaron a almorzar y Fernando, el marido de Cecilia, contó que había estado prisionero con trabajos forzados durante el transcurso de la guerra y posteriormente, después de un largo sufrimiento, había logrado regresar a su patria.

Mientras narraba sus aventuras, Cecilia lo miraba embelesada, y yo observaba su físico, hasta en los más pequeños detalles. Vi que, al igual que yo, tenía la misma subluxación en el dedo anular de su mano izquierda y también un pequeño lunar descolorido en el mentón. Su risa y su hablar eran idénticos a los míos. Cuando levantó su copa para brindar por el regreso, yo había levantado la

mía en ese mismo instante porque estaba pensando en hacer un brindis.

Me despedí alegre, por el vino y por la alegría contagiosa de los dueños de casa. Cecilia me dijo que guardara la llave de la puerta del túnel para que así, cuando yo quisiera, fuera a verlos.

Pasaron las semanas y los meses y pensé ir a visitarlos. Llegué al molino y no encontré a nadie. Sobre la mesa había una carta dirigida a mi persona que explicaba la ausencia. Habían decidido ir a vivir a otro país y terminar con el pasado.

Llegué a mi casa y me apeé del caballo.

Durante varias noches estuve pensando en ese personaje igual a mí. ¿Quién era? ¿Éramos gemelos y mis padres no me habían dicho? Pero esa luxación del dedo de la mano izquierda no era de nacimiento. Había sido un traumatismo. No encontré una solución para esta incógnita y terminé por olvidar todo lo que me aconteció.

Pasaron tres años, siendo el último, caracterizado por un invierno muy crudo. Lluvias torrenciales cayeron constantemente invadiendo el valle e inundando las calles de la gran ciudad. Llegó la primavera y amainó el mal tiempo.

Una mañana, cuando abrí un cajón de mi cómoda para sacar un pañuelo, encontré en el fondo del cajón la gruesa llave de bronce que servía para abrir la puerta del túnel que llegaba hasta el molino de agua. Tuve curiosidad por saber qué era de esa casa y su colección de cuadros que adornaban las paredes. Monté en el caballo y llegué a la base del acantilado. Busqué la entrada del túnel y vi que la puerta de

# EL MOLINO DE AGUA Y EL RETRATO DE CECILIA GALLERANI

---

madera había sido arrancada. El túnel estaba obstruido por gran cantidad de barro, piedras y gruesos trozos de madera. Decidí ascender a la montaña por la escarpada pendiente cercana al acantilado. Llegué al lugar donde se situaba el molino de agua pero éste estaba en ruinas. Un aluvión había destrozado el techo y arrancado la madera. Entonces me expliqué la causa del bloqueo del túnel por el barro y los escombros. Caminé por entre las ruinosas paredes para investigar si había algún cuadro que se hubiera salvado del desastre. Entre el lodo seco descubrí algunos marcos semienterrados entre las piedras y las vigas rotas del techo. En un rincón encontré una tela que se asomaba como avisando su presencia. Era la copia del cuadro de la dama con el armiño, pintado por Leonardo de Vinci en 1488. Allí estaba enterrada en el polvo Cecilia Gallerani, cuyo rostro era idéntico a Cecilia, la mujer que conocí, en el misterioso molino de agua.

Fin

# Otros títulos en esta colección

---

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopía
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo
- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din

# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---

- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma  
dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura
- 102 Carda, Cronos, y Cirilo
- 103 Valentina
- 104 Las vacaciones de un ángel
- 105 Ícara
- 106 Las pintorescas aventuras de Adalgisa, condesa de Bosque Verde
- 107 El viejo del saco
- 108 La coronación de Airolga
- 109 Cinisca
- 110 La dulce sonrisa de Aristodella
- 111 Bluewood
- 112 El misterio de la gruta aspirativa
- 113 El Castillo de los Duendes
- 114 El Jardín de Hada
- 115 El Castillo de los vikingos
- 116 El monstruo del río Abuná
- 117 La Alquimia de tres doncellas
- 118 La Casa vacía
- 119 El Bosque Encantado
- 120 El Desfile Onírico
- 121 El Templo Curativo de Yi Sheng
- 122 El soldado ruso
- 123 El taco
- 124 El Vendedor ambulante
- 125 El viaje del Científico a la Isla de los Diamantes
- 126 La Dama Azul
- 127 Congrio a la corneta
- 128 El Jabalí Rinoceronte y El Palacio de Oro
- 129 El Elefante de Plata
- 130 Insólito despertar
- 131 El Gallo verde
- 132 Jack in the Box y la Diligencia Transparente
- 133 El Afilador de Cuchillos
- 134 El Ratoncito de Oro
- 135 El Molino de agua y el retrato de Cecilia Gallerani



 creative  
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarría Gabler.